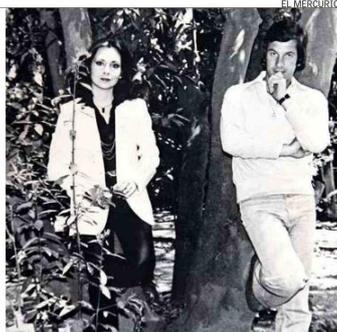




Vodanovic, "Don Francisco" y Raúl Matas son referentes de las comunicaciones en Chile.



Retratado en 1979 junto a María Olga Fernández, destacada presentadora de televisión.



Antonio Vodanovic junto a Luis Miguel en el programa "Siempre Lunes", en 1989.



Animó el Festival de Viña en 30 oportunidades. Aquí, coanimando con Cecilia Bolocco.

Una vaguada costera, que poco a poco se disipa, cubre los tejados de las blancas casas de Marbella, el balneario de Puchuncaví en el que Antonio Vodanovic, próximo a cumplir 76 años, vive hace ya varias temporadas. Tras una intensa carrera televisiva y de tres décadas como conductor del Festival de Viña, se alejó del mundanal ruido. Y aunque sigue vinculado a la televisión como jurado de programas de talento musical, hoy, en realidad, está enfocado en buscar la paz. Siempre con un cigarrillo en mano, abre las puertas de su casa, que goza de una vista privilegiada al océano, para reflexionar sobre su pasado, su presente y el futuro. "Aparte del cigarrillo, no tengo grandes vicios, y este aire, el vivir al lado del mar, es un oxígeno permanente", dice.

—¿Siempre fue un lobo solitario o es algo de los últimos años?

"Nunca fui muy sociable. Para mí, la soledad tiene un valor importante, la disfruto. Converso conmigo mismo, escribo y medito. Hace mucho tiempo descubrí el biomagnetismo, soy alumno Isha, tengo una vida espiritual que practico en silencio. Le hago el quite a todo lo que pueda provocarme estrés, porque soy una persona ansiosa".

—¿Qué curioso que, teniendo una personalidad solitaria, haya querido dedicar tantos años a la televisión.

"Es curioso. Y fue con mucha pasión y dedicación. Tenía mi tiempo copado. Así fue mi vida, de la que estoy súper contento. He estado lejos de las polémicas y eso me encanta. Hoy opinar es un problema, por eso no doy entrevistas".

—¿Por qué?

"Porque creo que mi opinión no va a aportar nada, salvo que en las redes sociales te aplaudan o te pifien".

—¿Las usa?

"Muy poco. Tenía un Twitter, pero no lo ocupo hace mucho tiempo y en Instagram tengo muy pocas publicaciones. No es mi mundo, me cuestan mucho las redes sociales y el teléfono es una herramienta para ver la hora. No soy muy tecnológico, para eso tengo la ayuda de mis hijas, que siempre están muy preocupadas del papá".

—¿Cómo es la relación con ellas?

"Tengo una excelente relación con mi exesposa y una maravillosa relación con mis hijas y nietos. Estamos siempre conversando".

—¿Qué estilo de abuelo es?

## Reflexiones del icónico conductor, a sus casi 76 años

# Antonio Vodanovic: "Este país está viviendo con miedo y yo quiero vivir con amor"

Alejado del bullicio de la televisión, disfruta de la tranquilidad en la costa de Puchuncaví. En esta conversación, reflexiona sobre su trayectoria, la fama y su búsqueda interior, mientras asegura que "para mí, la felicidad es la paz y trato de estar en paz la mayor parte del día".

**María Florencia Polanco**

**100 LM**  
 Líderes Mayores

RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD

"No soy un tipo muy demostrativo, pero sí muy preocupado. Como la memoria te empieza a fallar, tengo un registro de todas las fechas importantes y al comenzar cada mes anoto los días en que tengo que saludar a alguien de mi familia o de mis pocos amigos".

—¿Y hace vida de barrio? Porque es un rostro conocido.

"Hago vida de 'Puchunca', de pueblo. Tengo una relación estupenda desde los pescadores de la caleta hasta el alcalde. Mi círculo de conocidos es muy grande y eso de ser famoso, o como quieras llamarlo, no tiene ninguna importancia. Hay tres etapas en mi vida: cuando no era conocido, cuando ya fui conocido, y hoy, desde hace varios años, que me importa un carajo si me conocen o no".

—¿Alguna vez sintió que el ego lo estaba devorando?

"Nunca. Yo era un tipo que pensaba siempre en el resultado del programa, no en mí".

—¿Por qué la fama es tan adictiva? La generación actual tiene mucha ansia de ser famosa, sobre todo en redes sociales.

"Tú lo has dicho, la gente quiere ser famosa, no grandes profesionales. Mi principio de vida fue siempre hacer noticia por lo que yo hacía, no por mí. Sé que no voy a cambiar el mundo, pero estoy tratando de cambiar un poco para entender este mundo en el que vivimos. Los tiempos han cambiado... Yo, por ejemplo, no soy ni machista ni feminista, soy concientista".

—¿Qué significa eso?

"Trabajar la conciencia. Ojalá en los colegios hubiera una asignatura que permitiera trabajarla, porque con conciencia hay muchas cosas que no harías en tu vida. Una persona conciente no puede ser un criminal, un pedófilo, un asesino, un ladrón".

—¿Qué beneficios le ha traído el biomagnetismo a su vida?

"Que estoy vivo y me siento bien a mi edad. El biomagnetismo es una terapia inocua. Se trata de restablecer el equilibrio homeopático del cuerpo, llevar el pH a neutro. Si bien no tengo pacientes ni atiende a gente, cuando necesito lo uso. Con el biomagnetismo eliminas virus, bacterias, hongos, parásitos y se restablece el equilibrio inmunológico. No soy partidario de las operaciones; nunca me he hecho nada. Creo que abrir el cuerpo es destrozar el órgano más importante, la piel. Yo no tengo operaciones o retoques estéticos. Puede decir que soy 100% natural y canoso desde hace mucho tiempo (ríe)".

—¿Se enferma poco?

"No conozco el resfriado, ni el estar en cama



"Soy un agradecido a la vida. A mi edad, miro tranquilo el presente y el futuro", dice.

hace mucho tiempo. De repente, siento algún dolor o malestar, pero son casos puntuales. Mi organismo, por lo menos hasta ahora, se ve bastante sano".

—¿Que la sexualidad decae con los años es



El animador y el también emblemático director musical Horacio Saavedra.



Con el extinto grupo Soda Stereo, en el programa de televisión "Siempre Lunes".



En 2009, Felipe Camiroaga y Soledad Onetto le entregaron una gaviota por su trayectoria.

un mito o una realidad?

"En mi caso es mito (ríe). La andropausa no me ha llegado, ni espero que me llegue. Tampoco soy asiduo a los doctores. Si me hago un chequeo, más de alguna pifia me van a encontrar, porque esta es una máquina que se va desgastando".

—Dicen que las grandes transformaciones en la vida llegan después de tocar un pozo profundo. En su caso, ¿fue así?

"Afortunadamente, nunca he tocado un pozo profundo. No sé si lo habría resistido. Tuve el privilegio de elegir dónde quería estar. Esta es una profesión y la tomé muy en serio, quizás, demasiado. Yo nunca fui a Viña a disfrutar, fui a trabajar. Cuando terminaba el festival y pasaba por la Virgen de Lo Vásquez, era uno de mis momentos más felices".

—¿Es creyente?

"Sí, creo que hay un ser superior, llámenlo como quieran, y que tengo mis angelitos que me cuidan".

—¿Profesa alguna religión?

"Entré en conflicto con la Iglesia hace mucho tiempo. Era muy apegado a las enseñanzas que me dieron mis padres, que me edu-

caron muy católico. Me sabía la misa en español y en latín. En un momento, hasta pensé ser cura. Poco a poco, me fui alejando por diferentes situaciones. Hoy día me comunico directo con Dios. No es que sea agnóstico, pero creo que la Iglesia se fue quedando atrás, nos fue marginando a muchos católicos. Hoy no necesito ir a confesarle mis pecados a nadie. Me confieso directo con el jefe".

## Viña tiene Festival

—¿Qué le parece la televisión actual?

"No quiero ser crítico, porque soy parte de ella todavía, pero creo que aproveché sus mejores años. En los 70, 80 y 90 la gente era adicta a la televisión. Las nuevas generaciones son adictas a las redes sociales, y eso ha transformado los presupuestos. Si la veo desde afuera, no es la que más me gusta, pero desde adentro la entiendo".

—¿Y la evolución del Festival de Viña? Es común oír a artistas decir que ya no es un festival de la canción, sino un show.

"Mega tiene el desafío de revitalizar la competencia y espero que lo logre. Yo haría una sola competencia, con más participación de artistas chilenos. Eso podría motivar que la audiencia se involucre en buscar una canción ganadora. En los tiempos que viví, la gente to-

maba partido por las canciones. Los intérpretes que venían de afuera tenían una promoción importante; hoy pasan inadvertidos. Como dije el día que me despedí, ojalá protejan el Festival de Viña, porque en una marca registrada, no solo para mí, sino para Chile".

—Las polémicas por la inclemencia del "monstruo" son cada vez más comunes. ¿No se ha vuelto más agresivo con los años?

"El 'monstruo' siempre aprecia la calidad. Es difícil soportar pifias en el escenario, pero para llegar a Viña tienes que llegar consolidado. Normalmente, los cantantes tienen una trayectoria y saben lo que hacen. La duda es con los humoristas y el stand up comedy no siempre es atractivo para todos. Un Coco Legend, un Bombo Fica, un Dino Bordillo son artistas que te dan cierta garantía, pero hay otros que debutan o pasan de escenarios muy pequeños a uno masivo, donde si no entran con el pie derecho, se les complica mucho".

—¿Es difícil ser animador del Festival?

"No era fácil. Nada importante lo es. Ojalá que los animadores siempre estemos pensando en hacer un buen trabajo y no en las redes sociales, porque eso te limita, te coarta".

—¿Volvería a animarlo?

"Podría hacer un Festival de Viña, pero vibrar como vibraba antes, no. Hay muchos artistas que no ubico y no conozco a ningún influencer. Soy un ignorante en este momento. No voy a entrar a analizar qué género me gusta o no, pero creo que los poetas de ayer están descansando en paz".

—¿Qué lee, qué ve o escucha?

"Leo libros de crecimiento personal. Veo algo de tecnología, pero como visión de futuro, o sea, ¿a dónde vamos? Me preocupa la electromovilidad, para ver si cambio el auto o no, cosas por el estilo. Y estoy revisando muchas películas antiguas que tienen otro ritmo y me traen lindos recuerdos".

—¿Qué lo hace feliz?

"La paz y la tranquilidad. Vivo en paz. Para mí, la felicidad es la paz y trato de estar en paz la mayor parte del día. Trato de no hacer nada que me estrese".

—¿Y cómo se logra el equilibrio? Porque para tener paz hay que alejarse del mundanal ruido, pero uno es parte de este mundo.

"Es verdad. Por eso elegí este lugar, no dependo de nadie, estoy con quien quiero y le dedico muchas horas a la soledad. Y entiendo que para quienes viven en la vorágine del día a día es más difícil encontrar esa paz".

—¿Cómo se siente Antonio Vodanovic en este instante de su vida?

"Como me ves: tranquilo. No tengo crédito hipotecario y tengo los recursos para vivir. La libertad económica no hace la felicidad, pero te ayuda. Yo soy un agradecido a la vida. A mi edad, miro tranquilo el presente y el futuro. Vivo solo, puede llegar alguna persona, pero no es mi prioridad. Estoy feliz con la familia que tengo, el núcleo que me rodea y con el respeto de la gente".

¿Y hay algo a lo que le tenga miedo?

"Tengo más miedo hoy que hace años, pero no le tengo miedo a la muerte. Sé que es un proceso natural que me va a llegar en algún momento. Le tengo miedo a salir a la esquina con mi hija y que nos asalten. Tengo miedo de que a mi nieto le llegue un balazo. Creo que este país está viviendo con miedo y yo quiero vivir con amor. Porque hay dos opciones en la vida: o vives con temor o vives con amor".